



# SOBRE LA MARCHA

## SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

A E I O U

EDITORIAL

Acortar la guerra

Aprendamos a leer  
mientras descansa el fusil.  
Contéstame, campesino,

¿La *u* unida a la *i*?..... VI

En la incultura te hundieron  
para poderte explotar.

Pero, contesta otra vez.

¿La *u* unida a la *a*?..... VA

Y después se sublevaron  
contra tu pueblo y tu pan.

Mas, prosiga la lección.

¿La *l* unida a la *a*?..... LA

Ese pan que tú sembraste,  
por los terrones en cruz,  
con afanes y dolor.

¿La *c* unida a la *u*?..... CU

Dolor de ver siempre esclavos  
los productos de tu afán,  
durante siglos y siglos.

Contéstame: ¿*a* y *r*?..... AR

Siglos que hundieron su garfio  
en tu carne y en tu casta  
de oprimidos labradores.

¿Qué forman la *t* y la *a*?..... TA

Mas hoy alumbran tus sienes  
fulgores de porvenir...

Esto es algo más difícil.

¿La *b*, la *r* y la *i*?..... BRI

Ante ti se abre una era  
de fecundidad y paz...

A ver si sabes decirme.

¿La *g* unida a la *a*?..... GA

Aprende, pues, a leer  
y prontas se te abrirán  
las puertas de la cultura.

Dime: ¿la *d* y la *a*?..... DA

Y tus hijos no tendrán  
que doblegarse y sufrir  
sobre la tierra con amos.

¿La *m*, la *i* y la *x*?..... MIX

Un alba sin nubarrones  
tu fusil alumbrará...

Terminados la lección.

¿La *t* junto con la *a*?..... TA

JOSE ROMILLO

Son grandes los motivos que nos alegran este editorial. Son los grandes triunfos de nuestros combatientes que luchan en el sector de Burgos, que, al leer la prensa, vemos que no quieren quedarse atrás y dan golp tras golpe al enemigo hasta conseguir avanzar veinte kilómetros.

Son nuestros camaradas del sector andaluz, los que, acordándose que Andalucía fué la roja, sigue siendo la roja, aún a pesar de que por sus calles patuleen las botas sangrientas del militarismo de Alemania y de Italia, los que demuestran con sus luchas y con sus avances en Andújar, que no son los antifascistas del canto y la guitarra, sino, que son los antifascistas que sabiendo el cerco de Madrid, quieren ayudarle también atacando y avanzando en este frente. Son también los bravos mineros de Oviedo, los que, acordándose del octubre sangriento, llevan una lucha titánica a través de ocho meses y que prometen ante los proletarios que han venido a ayudarnos y que no nacieron en España, que Oviedo fué suyo siempre; que si en octubre del 34 lo perdieron a costa de cinco mil muertos, ahora no quieren que sea de Aranda, porque Aranda, que ha traicionado a la Patria que le vió nacer, ya no es español y ellos en estos momentos también ayudan a Madrid resistiendo y contraatacando hasta cercar con las más graves características en que se ha visto cercado Oviedo.

Son en fin, camaradas, nuestros bravos soldados de Madrid, los que quieren seguir su marcha victoriosa y no sólo han conquistado los miles de fusiles y de armamento en general estos días pasados, sino que a la larga lista de pueblos conquistados añaden hoy otro pueblo más.

En conjunto, camaradas, nuestro valiente Ejército demuestra al mundo que España no es Abisinia y que no quiere ser la esclava de unos países imperialistas.

Esto ocurre en nuestro campo, pero ¿qué ocurre en el campo faccioso? Los traidores de julio del 36, ven que su orgullo de militar español se ve relajado por las imposiciones de los militares italianos y alemanes y allí, en el territorio faccioso, en Málaga, la ciudad mártir y en Tetuán, donde ellos siempre fueron los niños bonitos, hacen complot, organizando levantamientos en contra de la invasión y en contra del régimen de terror que invade el campo faccioso. Pero, cosa curiosa, estos hombres no pagan su rebelión en manos de propios españoles, son los militares de Alemania y de Italia los que, humillando más al propio Ejército español, llevan a cabo la represión contra estos hombres que traicionaron a su Patria, pero que ante la invasión extranjera, reaccionan como un buen español. Son más de mil los hombres hechos ya presos y humillados por los militares italianos y alemanes.

Son varios los hombres que han sido fusilados con las mismas armas mercenarias que ellos trajeron para exterminar al pueblo español. Es la justicia que cae de lleno sobre ellos por el grave delito de traicionar a los que hablan su propia lengua y a los que tenían su propia sangre.

Son pecados que pagan por no haber escuchado la voz grave y justiciera de nuestro Gobierno del Frente Popular, que les decía que las mismas armas que pedían para machacar al pueblo español, serían las mismas armas que se volverían para quitarles a ellos mismos la vida.

Por todas las órbitas de España, ya se respira el ambiente de la victoria, pero nosotros los antifascistas, que sabemos soportar las adversidades con gran resignación, también sabemos no llenarnos de optimismo y estar más firmes que nunca en nuestro puesto.

Si por otros frentes la victoria nos favorece, vigilemos el nuestro para no dejar mal a esos bravos combatientes que, con nosotros, componen el Ejército Popular y que consiguen las victorias ya reseñadas.

Si el enemigo intenta rehacerse por este frente, nosotros tenemos la obligación de aniquilarle obedeciendo al Mando, que es como en otros sitios han conseguido la victoria, sacrificándonos el poco o el mucho tiempo que nos falte sin que nadie alegue el haber hecho ya bastante. Nadie se puede ver satisfecho hasta no ver limpio el territorio español de los traidores españoles y de la invasión extranjera.

También de fuera de España nos alienta el ambiente. Mussolini, el flamenco de Abisinia, el canalla que tanta ayuda ha prestado a los facciosos españoles, quiere hacer su gesto siniestro saltándose a las democracias del mundo. Es Rusia, nuestra nación hermana, la que le para los pies dándole una nota que ya debilita un poco esta flamenquería del Napoleón italiano. Es nuestra hermana pequeña, Méjico, la que también ha sufrido como nosotros; la que dice ante todos los representantes del mundo que debilitan su postura ante el fascismo italiano y alemán, que ella no reconoce más Gobierno que el del Frente Popular, y que por deseo de su pueblo, su Gobierno mandará armas y ayudas al pueblo español. Es la flota inglesa la que dice: reconociendo un derecho internacional que me asiste, mi flota navegará por las aguas españolas y si Franco, el enemigo número uno del pueblo español, al cual no reconocemos, intentase tocar a uno solo de nuestros barcos, éstos avisarían a nuestra flota de guerra, la que se personaría lo más rápidamente posible en el lugar donde se ofendiese a la flota inglesa. Es decir, que estos países como Inglaterra y Francia, que han escuchado muy sordamente sin hacerla ningún caso, la voz autorizada de nuestro Comisario General de Guerra, cuando en su calidad de Delegado español planteaba ante las democracias del mundo el derecho que nos asistía como Gobierno legalmente constituido a comerciar o comprar armas allá donde le viniera en gana, que el peligro no solo era contra España, que era más que para nadie el peligro para Francia, la presa ansiada por el imperialismo alemán. Que después vendría Inglaterra. Que la Internacional Fascista pensaba aplastar por el terror, no solamente a Abisinia y España, sino al mundo entero, haciendo un imperialismo del Globo terrestre en favor de los fascistas de esa Internacional.

Nosotros, los antifascistas de esta Brigada, saludamos estos grandes gestos de Rusia y de Méjico y también vemos con simpatía el gesto de Inglaterra, y no guardamos ni una mezcla de odio contra aquellos que por su pasividad fueron la culpa de que sean millares los hombres que han caído, pudiendo haberlo evitado.



## CONSEJOS a los milicianos

### UN EJEMPLO

—Oye, Carlos, ¿te vienes a tomar una cañita?

—En este momento no puedo; déjalo para dentro de una hora, que termino mi puesto y entonces te acompañaré, si me dan permiso.

—Anda, no seas tonto y vente conmigo; otros lo hacen y nadie les ha dicho nada..

—Sí, tienes razón, nunca se les ha dicho nada; pero debes tener en cuenta que no nos lo deben decir ni castigar, pues debe salir de nosotros mismos el cumplir la obligación que nos hemos impuesto, obligación que, si meditas un poco, comprenderás que es la más sagrada: defender nuestras familias, nuestros hijos y, sobre todo, la libertad, la independencia de nuestro suelo en peligro, hoy día amenazado por mercenarios y demás canalla fascista.

—¿No crees tú que es mejor que me quede en mi puesto y defienda mi libertad y la de esos camaradas que, según tú se marchan cuando quieren?

—Hombre, tienes razón, pero como otros lo hacen, por eso te lo he dicho. Bien; otros lo hacen, pero tú debes comprender que está mal y debes decirles las mismas palabras que yo te he dicho; verás como de ese modo cooperamos todos al rápido fin de esta fratricida guerra que tantas lágrimas y sangre está costando.

—Eres un buen camarada; nunca hubiera yo pensado así y ahora creo que la vida no significa nada si no está acompañada de una tranquilidad y una libertad como la que nos proporcionará la victoria.

Comisario del 1 Batallón.

#### JUNTO A UNA TAPIA



Tienes que convencerte, Benito, de que en la aventura española hemos tenido muy mala sombra.

## RINCONES DEL SOLDADO

En estos momentos en que se han instalado algunos Rincones del Soldado en nuestro frente y existe el propósito de aumentarlos, quiero decir unas palabras sobre lo que significan.

Todos conocéis el Hogar del Soldado ¿verdad? Pues el Rincón es un Hogar en pequeño, más cerca de la línea de fuego y aunque con menos recursos por falta de espacio, más acogedor, si cabe, que aquel, porque cumple su misión educativa, cultural y benéfica para el combatiente, en el mismo sitio donde se juega la vida en cada momento, y todos sabemos que en la lucha dura de la campaña, se funden las almas y se exaltan los sentimientos más recónditos e insospechados de nuestro ser, siendo necesario un lugar de recogimiento y de camaradería. Este lugar es nuestro Rincón, que es lugar de recogimiento, porque cuando venimos cansados del combate, o del servicio en el parapeto, nos reclinamos en él, y en la dejadez producida por el cansancio de la lucha, acude a nuestra mente el recuerdo de nuestra buena madre, de nuestra compañera o de nuestros hijos, por quienes luchamos, para buscarles el bienestar y la estimación que siempre les ha faltado, por el único delito de ser trabajadores.

Esto, por lo que se refiere a los cariños grandes y logrados. Pero, ¿qué me decís de los camaradas solteros, que entornan los ojos para ver retratada en su imaginación a la mocita de sus amores, que dejó en el terruño? ¡Qué bonita la encuentran, con su atavío dominguero, como la última vez que se vieron! ¡Cómo se acuerda de la lágrima que resbaló por su mejilla al darle el beso de despedida! ¡Qué grata impresión le dejó el gesto fiero y altivo de mujer del pueblo, cuando después de los sollozos, le animaba con los ojos húmedos aún, a luchar con fe para aplastar pronto a los «señoritos»! Y las cartas que escribe a sus deudos más queridos; y la lectura de otra, en que viene escrito como un saludo, unos garapatos del chiquitín, después de las palabras encendidas y zalameras de la madre de sus hijos, haciendo infinidad de proyectos para su nueva vida cuando termine la guerra maldita que le apartó de los suyos.

Luego, los ratos de expansión y camaradería con sus hermanos de hambre, de sufrimientos y de lucha. Las bromas sanas y rudas del compañero de parapeto, con la risa burlona para la bala que pasó al lado de su sien y no quiso herirle. Y el campeonato de damas entre los de su compañía. Y las confidencias familiares de los otros compañeros, con cambio de fotografías de sus compañeras, novias, rapacillos, amigos del Sindicato, etcétera.

En fin, esto es el Rincón del Soldado, el lugar donde el alma del hombre, fiero por las circunstancias, se funde con el alma de niño que tenemos todos los que sentimos los sagrados ideales

de proletarios: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

Cada trocito de nuestro Rincón es un recuerdo. En cada grano de arena de su interior han quedado infiltrados los reflejos de nuestros sentimientos más dispares. Allí, reímos. En el otro sitio, lloramos.

Cuando aplastemos al enano con pretensiones de gigante, antes de volver a nuestra tierra para empuñar el arado, la lima o la pluma, quizás derramaremos una lágrima al despedirnos de esta chocita, donde pasamos días tan felices y tan amargos.

Pronto, posiblemente, veremos brillar el nuevo sol de la JUSTICIA. El plazo depende de nosotros.

GERARDO SAL.

APROVECHA LOS CAMINOS CUBIERTOS PARA LLEGAR A TU TRINCHERA, PUES SE HAN HECHO PARA EVITARNOS BAJAS; QUE POR HACERLO ASI NO ERES MAS COBARDE, SINO MAS SENSATO, Y CONSERVAS TU VIDA PARA MEJOR OCASION

### Colaboremos en nuestro semanario

Acaba de llegar SOBRE LA MARCHA. El camarada encargado del reparto de nuestro semanario nos va haciendo entrega de él; yo observo el acogimiento que tiene entre nuestros camaradas. Unos le cogen entre sus manos con bastante simpatía; otros, los menos, le reciben con un gesto algo despectivo; hacia estos, mayormente, van dirigidas estas líneas.

En primer lugar desearía que estos camaradas no vieran en SOBRE LA MARCHA un semanario más o menos partidista o con un mayor o menor carácter absolutista, en la publicación de iniciativas emanadas de nuestros propios camaradas, sean estos oficiales o soldados.

SOBRE LA MARCHA es un semanario tan ampliamente democrático que, por estar dirigido y alentado por los propios combatientes de la Brigada, admite todas las iniciativas de los mismos, siempre, naturalmente, que estas vayan acompañadas de ese carácter democrático que es símbolo de dicho semanario.

Y yo digo, camaradas; si este semanario está dirigido y alentado, como he dicho antes, por los propios combatientes de nuestra Brigada, ¿por qué no mandamos a él las pequeñas o grandes iniciativas que surjan de nosotros mismos?

¿Cuándo, antes de ahora, hemos tenido la ocasión de ver nuestra palabra escrita en las columnas de un periódico como SOBRE LA MARCHA? ¡Nunca!

Y si ahora, que tenemos esta ocasión, no la aprovechamos, dice muy poco en favor nuestro.

Camaradas: leed y colaborad en SOBRE LA MARCHA.

LEO



## Para los camaradas choferes

Ocho meses llevo conduciendo un coche, durante los cuales he podido apreciar el ahorro tan enorme y los incidentes que se pueden evitar tomándose nada más que un poco de interés en el desempeño de nuestro cometido.

¿Quién puede dudar de que nuestro puesto en la lucha es un factor de los más principales? ¿Quién puede ni por lo más remoto suponer que los que conducimos un coche no nos jugamos la vida tanto como el que más? Nadie. Y el que lo ponga en duda peca de ignorante o es un insensato.

Es también el puesto que ocupamos de gran responsabilidad por la enorme variedad de servicios que nos vemos obligados a ejecutar, tales como: transporte de tropas, de heridos, de víveres, de municiones y de personas responsables y dirigentes de esta enconada lucha; así que, por estas razones, debemos ser esclavos de nuestro cometido; y como nuestra principal arma es el coche, así como el miliciano cuida de su fusil, nosotros debemos cuidar del coche que nos hayan entregado; y como él procura que no le falte munición, nosotros debemos procurar que en ningún momento nos falte la gasolina, el aceite ni el agua.

Si el miliciano gasta sin necesidad sus municiones llegará un momento que le hagan buena falta y no podrá efectuar su defensa como fuere necesario; así nos ocurrirá a nosotros si gastamos la gasolina sin orden ni concierto, pues llegará un momento en que no podremos dar el rendimiento que nos exijan las actuales circunstancias y entonces será cuando ya tarde nos percatemos de lo estérilmente que hemos desperdiciado el preciado combustible, cargando a nuestra conciencia de un peso culpable al no poder ejecutar por nuestra culpa el traslado de un herido urgente, porque anteriormente, sin pensar en esto, lo habíamos consumido en ir a tomar café o en ir por el periódico, habiendo podido prescindir de lo uno y de lo otro.

Pocos casos se dan que nos ocurran accidentes cuando llevamos heridos. ¿Por qué? Porque cuando llevamos a estos, (aunque en estos casos es cuando más velocidad llevamos), vamos pendientes de que en nuestra pericia consiste quizá el que se pueda salvar la vida del que tuvo la desgracia de ser herido por el criminal plomo de los canallas que pretenden usurpar lo que es nuestro y sin embargo en otros muchos casos nos ocurren accidentes que no tienen explicación ni razón de ser; pero bien palpable está la explicación de esto, ya que muchas veces llevamos el coche como si fuese una cosa prestada y nos diese igual que se estropease o no. Ocurre esto con frecuencia cuando llevamos un coche feo o de un tipo que no nos gusta, mientras otro camarada nuestro lleva un coche bonito; entonces parece que se desea destrozar el que llevamos para conseguir el que nos llama la atención sin darnos cuenta que, procediendo de esta forma, atentamos contra nuestros propios intereses.

De forma, camaradas, que debemos todos cuidar del coche que nos confíen como si fuese nuestro y para ello no hay más que seguir una fácil rutina que todos la sabemos, pero que muchas veces, por pereza, no la ejecutamos; todos los días, al hacer nos cargo del coche, mirar el nivel del aceite, el agua, la gasolina, los frenos, la luz y la dirección; nada más que haciendo estas observaciones tan fáciles, en las que escasamente se invierten cinco minutos, nos evitaremos quedarnos tirados, como a tan camaradas nuestros les ocurre, en el transcurso de esta lucha.

Hagamos la guerra a los que quieran hacer el uso de los coches sin necesidad o causas justificadas que redunden en beneficio de la causa que defendemos; somos nosotros, camaradas, los llamados a evitar el derroche que con respecto a esto se trata de cometer.

Sin dejar de cumplir con nuestro deber debemos restringir mucho el enorme consumo que se viene haciendo sin ningún be-

## Canciones del Pueblo : EL COMISARIO

neficio, ocasionando, por el contrario, incalculables perjuicios e irregularidades en los servicios de guerra, a los cuales todos estamos obligados a servir sin preámbulos de ningún género, tratando de poner obstáculos a todos los demás servicios que no estén ligados estrechamente al fin por el cual estamos luchando.

ALDEA



¡Oh!, ridículo Cascajo.  
Voy a mandarte... ahí debajo.



Madrigal; ¿más piruetas?  
Anda, vete a hacer... calceta.



Lerroux; no te pongas moños,  
o vas al quinto... madroño.



Triniá, mi Triniá;  
la de la Puerta Real;  
carita de nazarena,  
a Queipo aguantas, ¡qué pena!  
Debes estar «desolá».  
Pregúntale a ese «beorcio»  
que qué tiene en la «mirá»  
si son legañas o pena,  
Triniá, ¡ay! por «las que se va a llevar».



### OTRO TERCIO A MILLAN ASTRAY

Se sabe que la histriónica marioneta Millán Astray ha creado un nuevo Tercio, compuesto, en su totalidad, por mutilados, cojos, mancos, tuertos y, por supuesto, sin cabeza, haciendo honor a su jefe genial creador de la frase: «¡Muera la inteligencia!»

Son ya dos los Tercios que hay en la España negra y aún nos paracen pocos...  
Y es que ¡hay tantos alemanes por allí!



Un evadido de las filas facciosas dice que, en la acera de enfrente, cuando matan a alguien sin formación de causa, llaman a este «cultísimo» acto: *purificar el ambiente*.

Jele, jele; ¡qué ingeniosos son los indinos!

En los sitios ocupados por los facciosos, creemos que lo único puro que hay es el café. Y éste, *mitá y mitá*.

### VISADO POR LA CENSURA

La intentona facciosa de pretender ahrojar las libertades del Pueblo, ha dado lugar a una serie de transformaciones en toda la vida del País. La lucha ha hecho nacer a unos nuevos hombres: los Comisarios. Son nuestros, son pueblo y del pueblo vienen y para la felicidad del Pueblo trabajan. No creo que sea necesario justificar la inserción en este conjunto de canciones del pueblo, del himno de los Comisarios de Guerra. Bien ganados tienen todos los homenajes estos camaradas, que en todo momento han sido espejo de sacrificio, abnegación y desinterés, y queremos que este himno lo cantéis todos rindiendo con ello un homenaje a estos bravos compañeros que han hecho, en la misión que desempeñan, todo lo más que por la guerra se puede hacer: ofrendar su vida siempre.



Nuestros pechos los llena el coraje  
combatientes de la libertad.  
Nuestras armas ya sienten la gloria  
de una España libre conquistar.

Por la Patria vamos a luchar  
para vencer.  
¡Comisario! Lllaman a cumplir  
con el deber.  
En tu puesto habrás de ser  
¡Comisario! el primero avanzando  
y el que no sabrá nunca retroceder.

Invasores de tierras extranjeras  
a nuestros hijos  
quieren manchar  
de esclavitud.

En la punta de nuestras bayonetas  
con recio empuje  
se habrán de clavar.

Como buen Comisario  
prometí la victoria  
en la guerra por nuestra  
libertad.  
Para hacer una España fecunda  
que nuestros hijos  
podrán disfrutar.

No será nuestra Patria extranjera;  
el fascismo no podrá humillar  
esta tierra querida y entera  
que defenderemos con afán.

Por la Patria vamos a luchar  
para vencer.  
¡Comisario! Lllaman a cumplir  
con el deber.  
En tu puesto habrás de ser  
¡Comisario! el primero avanzando  
y el que no sabrá nunca retroceder.

A luchar, a vencer, a crear  
una España mejor.  
¡Libertad!



# Periódicos de Batallón

(1)

Ya ven la luz unos periódicos y otros piensan salir muy pronto también a la vista del miliciano de cada Batallón. Hasta este momento solamente existía en nuestra Brigada el periódico SOBRE LA MARCHA, que orientaba un poco la marcha política y cultural de los componentes de nuestra Brigada; pero ahora hay más. Ya tenéis todos o vais a tener vuestro periódico de Batallón.

Por iniciativa de las comisiones de redacción de cada Batallón, cada periódico llevará título diferente, pero lo más interesante es que todos os hagáis acreedores al título que le habéis dado. Todos estos periódicos, "EL LUCHADOR", "TRINCHERA", "AL AVANCE", "ABRIENDO CAMINO", "TROIKA", son periódicos que tienen su autonomía al ser redactados por los combatientes de un mismo batallón, pero todos estos periódicos son hermanos, son el portavoz de los hombres que luchan en una trinchera que se extiende desde el sitio que ocupa nuestro primer batallón, hasta el que defiende el quinto batallón de nuestra Brigada.

Han de ser estos periódicos los discípulos o los hijos de nuestro periódico SOBRE LA MARCHA, y al igual que el discípulo respeta al maestro, los camaradas combatientes que son redactores de los mismos, no pueden en modo alguno abandonar a la madre por que se crean fuertes y tengan sus periódicos, y han de redoblar su actividad colaborando en el periódico del batallón y en el de la Brigada, para que no tenga justificación en nuestros luchadores antifascistas el refrán de Dicenta que dice: «El pájaro deja el nido cuando con alas se ve», pues vuestro periódico toca vuestros propios intereses, que son los mismos de los restantes batallones y para que la voz vuestra llegue a estos batallones es preciso que colaboréis en el periódico SOBRE LA MARCHA que es el que aúna todos vuestros esfuerzos y todas las iniciativas. Porque nosotros que, no solamente luchamos por nosotros mismos, sino que luchamos por toda la Humanidad, hemos de hacer la crítica, no solo de nuestros defectos, sino de los que tengan otros batallones. Hemos de dar, a través del periódico de la Brigada, los ejemplos y las iniciativas productivas de cada batallón, para que al llegar a conocimiento de los restantes, copien lo que haya de bueno en ellos y no caigan en los errores de los demás, porque cuando un hermano comete una falta viene en perjuicio nuestro también y cuando hace una buena obra nos sentimos orgullosos de ella.

Y ahora, veamos en qué va a consistir cada periódico de batallón, qué es lo que se va a hacer en el mismo y quiénes van a ser los que colaboren en él.

El periódico de Batallón, va a ser el órgano del mismo; que explique la situación política que crea nuestra lucha y las órdenes que da el Gobierno del Frente Popular. Ha de ser el portavoz donde se haga la crítica, impersonal, de aquellos defectos o debilidades que cometan nuestros compañeros, pero no ha de ser una crítica destructiva en la que se busque el insulto, la ofensa o la ridiculización de aquel que cometió la falta. Ha de ser la crítica de un hermano o compañero, que le haga comprender que por su mal comportamiento no solo se ofende a sí mismo, sino que ofende al conjunto de combatientes que operan con él. Pero, además de plasmarse los defectos cometidos por los compañeros, han de darse las soluciones para evitar que vuelvan a cometerse por ignorancia.

También han de tocarse en estos periódicos, aquellos hechos heroicos, colectivos o individuales, que estimulen a los demás a realizarlos y aún a superarlos. Ha de reflejarse el ejemplo maravilloso de aquel compañero que viendo los momentos difíciles por que atraviesa nuestro país, procure mermar lo menos posible la economía de nuestra nación, conservando la ropa lo más posible, no gastando más munición que la precisa, recogiendo todas aquellas cosas—prendas, metales, comestibles—, que junto con otras que puedan recoger sus compañeros, sumen un capital que tan necesario es para no desgastar la economía de nuestro país.

Ha de servirnos nuestro periódico para sacar las experiencias que nos reporten cada

## MOSCÚ O ROMA

Así hablaba Mussolini en el año veintiocho lanzando un reto sobre el proletariado. Era en aquellos momentos que el Duce con sus aparatosas paradas de camisas negras y flamantes cañones quería detener la marcha de la nueva civilización.

«La belleza del cañón es incomparable, así como el rugir de sus disparos y la metralla que lanzan sus frenéticas bocas», continuaba diciendo el funesto Mussolini fija su mirada sobre Europa.

Sus agentes diplomáticos en el extranjero haciendo mal uso de los privilegios que por su representación son poseedores, descargaban sobre ellas los mayores de los conflictos haciendo propaganda contraria al régimen que los tratados internacionales les obligaba a respetar.

Y al grito de Moscú o Berlín, Hitler, se apoderaba de Alemania aprovechando una serie de circunstancias favorables a sus pocos escrúpulos. Los marxistas eran apresados y llevados a campos de concentración.

Graves conflictos se han sucedido hasta el momento sobre el mundo entero y el aparato diplomático de Ginebra se ha visto impotente para resol-

ver las provocaciones de estos y otros jefes del Fascismo. España es hoy víctima de la ineficacia de esta costosa organización. Eden se entretiene en elaborar medidas sobre el control de no intervención, mientras los agresores fascistas actúan a medida y proporción de la impunidad que se les deja, pisoteando brutalmente el espíritu y la letra de los compromisos adquiridos.

Roma ha declarado en España la guerra al proletariado mundial para ver realizada su consigna lanzada hará unos nueve años. Será cumplida. Cuando aún creía en la S. de N., pensaba que Inglaterra tendría que habilitar de nuevo Santa Elena para el Napoleón italiano, si así se le puede comparar, pero no ha sucedido así. Su fin es Siberia porque sería demasiado bello para él pagar con su cabeza los asesinatos que ha cometido.

Moscú altiva y severa se alza en protección del proletariado y dice: Sí, fascismo o comunismo, pero yo sabré vencer a Roma.

BUENAVENTURA BARCELO  
Miliciano

# Festivales

Las nuevas características de nuestro Ejército imponen el humorismo, un humorismo fino que captan rápidamente las nuevas también a los que tienen la misión de cuidar de los auditores; las sonrisas del principio se van transformando en carcajadas. La charla, que contiene una gran cantidad de enseñanzas, finaliza entre la complacencia del público de los soldados en nuestras filas y esa es la causa también que con su fina sensibilidad ha comprendido perfectamente la que el Comisariado de esta Brigada se preocupe de proyectar una película. Se siguen con gran interés las incidencias que en la misma ocurren y el protagonista hombre del pueblo que se revela contra las injusticias, se identifica con nosotros. Terminada la proyección de los festivales hemos llegado a nuestro cuartel de la calle de la Brigada, una controversia en la que se exponen enseñanzas que de la película se pueden sacar para la cultura de la Brigada, en estos momentos estamos sosteniendo y las incidencias de todos son premiadas con los aplausos de los soldados.

Queriendo pulsar la tensión del público que acude a nuestros festivales hemos llegado a nuestro cuartel de la calle de la Brigada, una controversia en la que se exponen enseñanzas que de la película se pueden sacar para la cultura de la Brigada, en estos momentos estamos sosteniendo y las incidencias de todos son premiadas con los aplausos de los soldados.

En una cuantas filas de la sala se encuentran los nuevos reclutas que acaban de incorporarse. Algunas muchachas abnegadas compañeras que con cuidados de madres atentas den a los camaradas a quines la lucha puso fuera de combate animan con su presencia el festival, poniendo la nota luminosa de su juventud en contraste con las caras curtidas de los combatientes.

El festival comienza. El Comisario de la Brigada, por su emoción de hermano en las palabras. Habla a los soldados al pueblo en armas; les comunica su propia emoción. En los mejores de la fiesta. La tarde avanza y hay que poder un consejo en un tono cordial, persuasivo, sin galanuras de lenguaje, a las que no es propicio, pero con su tono cordial va vertiendo en la sala una serie de conceptos de carácter moral y educativo que poco a poco se adueñan del auditorio. El final es acogido con viva complacencia y los aplausos bleatan fuertes, recios.

Un Comandante médico ocupa la tribuna. Es joven, patriótico que son una prueba más de la compenetración que los veteranos de la Brigada le conocen bien. Ha estado entre todos los momentos en que su presencia ha sido preciosa Diserta, sin pedantería, en tono de charla más bien que conferencia, sobre temas que son de una utilidad inmensa para el soldado. Les habla del piojo, de la sarna. Les explica sencillamente en qué consisten estas plagas del ejército cómo se presentan, cómo se deben combatir. El Comandante

STROGOFF

Sigue la historia "monilla" - De los enemigos nuestros. - Andad; que os den morcilla.



Duque de Alba: eres un pingo. ¡Ah!, ¿te enfadas con nosotros? Que te frian un «fotingo».



Cabanellas. Cabanellas: ¿te vas a ganar un «clapote» que vas a ver las estrellas.



Arandita; cuánto «mieo» habrá pasao tu «presona» en «er serquito» de Oviedo.



Arandita; cuánto «mieo» habrá pasao tu «presona» en «er serquito» de Oviedo.

## Ayuntamiento de Madrid

# Periódicos de Batallón

(2)

una de nuestras operaciones, ya sean beneficiosas o perjudiciales, procurando que estas experiencias sean ecuanímes, para que no resulte una crítica falsa que ponga en duda la honradez de nuestros mandos, de quienes en estos momentos nadie puede dudar.

También ha de explicarse en estos periódicos, qué es lo que para nosotros significa la disciplina, tan beneficiosa para nuestro Ejército, la cual hemos de aceptar y soportar con gran simpatía, por la multitud de ejemplos que nos presenta la Historia como el de Espartaco, que perdió la guerra contra Roma por la indisciplina que creó un lugarteniente suyo, y el reverso de la medalla que es la guerra de Rusia, que venció a los ejércitos imperialistas por la disciplina férrea que se impuso. Si nosotros estamos ganando la guerra en este momento es porque vamos siendo un poco disciplinados y siguiendo por este camino conseguiremos acortarla.

Ha de explicarse en nuestro periódico el concepto general de nuestra lucha, plasmando en el mismo el ideal en general de los combatientes y del pueblo que sigue al Frente Popular, así como los egoísmos económicos del capitalismo o del fascismo español.

También han de darse a conocer, a través de nuestro periódico, las biografías de todos los milicianos, comisarios o mandos que merezcan ser destacadas para conocimiento de todos sus compañeros y que imiten su ejemplo maravilloso, en bien de la lucha que estamos sosteniendo.

Es también necesario plasmar en cada periódico la vida de nuestros antiguos campesinos, intelectuales y obreros en el régimen capitalista, con sus miserias y analfabetismo, así como la vida maravillosa que el futuro nos depara con la victoria que estamos luchando por conseguir.

Igualmente, en estos periódicos de batallón, ha de darse algunas enseñanzas teóricas de que tan necesitados estamos y que por habernos transformado en soldados sin haber tenido tiempo de instruirnos técnicamente, hemos de ir haciéndolo al mismo tiempo que vomitamos por nuestros fusiles la metralla que lleva el odio a la cara del fascismo invasor.

Es decir, en nuestros periódicos hemos de poner nuestros pensamientos, nuestras iniciativas y todo lo que redunde en nuestro beneficio, bien sea político, militar o culturalmente.

Todos hemos de colaborar en nuestros periódicos, porque el miliciano, por muy bruto que se crea, si habla con el corazón no es preciso que diga frases bonitas, pues como decía Lenin: «Si hablas con un intelectual dos horas, le entenderás menos que a un obrero en diez minutos».

Es decir, que como todos los que tenemos las armas en estos momentos, para quienes se escriben estos periódicos, somos el pueblo, no habrá más listos ni más torpes, sino un conjunto de combatientes que cada uno aporta lo que sabe.

El mando militar será el que a través de su periódico eduque técnicamente a sus soldados con palabras sencillas, argumentando todo lo que sea preciso al tratar de algún punto que crea no van a comprender éstos y también escribirán los Delegados y Comisarios, como hombres responsables de que dentro del Ejército exista la mayor cordialidad, el mayor respeto, el deseo grande de acabar la guerra para dar cumplimiento a los deseos y órdenes del Gobierno de educar a las masas combatientes analfabetas o de una cultura mediana para que mañana al terminar la guerra, sepamos volver a nuestros lugares de partida con el ejemplo maravilloso de ser no solamente el héroe que viene satisfecho de cumplir un deber patriótico, sino también el de haber alcanzado una cultura y una preparación política, que de simple dirigido le convierta a través de la educación recibida en el Ejército, en un gran propagandista de la nueva sociedad conquistada.

EL COMISARIO DE LA 4.ª BRIGADA

## DISCRECION

Todos los días amanecen gloriosos para nuestros soldados, por su valor, decisión, bravura y disciplina, que es imprescindible para ser un buen combatiente, para ganar la guerra, en un tiempo no muy lejano. Estas cuatro cualidades, hoy las tienen muchísimos soldados en nuestro Ejército, aunque hay otros, por el contrario, que a medida que va pasando el tiempo ellos mismos se imponen la obligación de valor, decisión bravura y disciplina, para ser como sus demás camaradas de nuestra querida y laboriosa Patria, de los trabajadores antifascistas que luchamos por defender la libertad de nuestros hijos, compañeras y padres, y nuestra propia libertad y de todos los pueblos liberales antifascistas que luchamos por una mayor justicia y más equitativa, que sea para todos igual; lo mismo para el más alto que para el más bajo.

Para reunir todas estas cualidades, hay que darse cuenta que no se puede hacer un mal uso de la bebida alcohólica y de muchas otras cosas, cuando se va a Madrid con permiso, porque tiene mucha importancia el no ser dueño uno de sí mismo, por encontrarse mascareta y se sienten al estar en esas condiciones un gran orador, pronunciando frases que tanto perjudican a la causa que defendemos, como a nosotros mismos, dándose el caso que muchas de las veces, se dice más de lo que se sabe, y todo eso hay que condenarlo y castigar al que proceda de esa manera pues nos hace mucho daño para ganar la guerra, que es por lo que luchamos todos los que queremos a nuestra España, a nuestra España antifascista.

También recomiendo a todos los compañeros que, cuando disfruten de algún permiso, tengan las mayores precauciones con las mujeres que comercian con su cuerpo, por dos razones: una, porque suelen estar en malas condiciones y entonces los daños son muy grandes, porque nos inutilizan combatientes, y la otra es que, esas mujeres, son enemigas nuestras en su mayor parte, al servicio del enemigo, y son muy astutas para sonsacar lo que pretenden, haciendo toda clase de halagos para conseguir los fines propuestos y transmitirlos al adversario.

Por todo lo que dejo expuesto anteriormente, yo os pido que premeditéis en vuestros hechos y no volváis a incurrir en estos puntos que tienen una importancia tan grande para la causa que todos defendemos.

QUINTILIANO GONZALEZ  
Comisario de Batallón



# SECCION + + SANITARIA

## Los servicios sanitarios en el frente

Nunca se concederá bastante importancia a los servicios sanitarios en los frentes de combate. Aunque lo primordial es recoger al herido en el fragor del combate y trasladarle al puesto de socorro más próximo, no es menos importante su cura y evacuación rápidas. Si aquellos salvan un hombre de las garras enemigas, estos arrancan, en muchas ocasiones, una vida, de las garras de la muerte. De estos servicios bien atendidos, ha dependido y depende aún, la vida de muchos hombres. Para que estos servicios lleguen al máximo de virtud, hemos de evitar ante todo, que haya individuos que se atribuyan funciones que no les competen. Con frecuencia vemos en los puestos de socorro, individuos que dicen están acompañando al herido. No es esta tu función, camarada. Debes estar donde antes estuvo tu compañero y tú mismo, y que no debiste abandonar un momento, para no restar fuerzas al núcleo de hombres

que están atacando o defendiendo una posición. De tu esfuerzo, unido al de todos tus compañeros, depende la victoria tuya o el fracaso del enemigo.

Evitemos en lo posible estas aglomeraciones de gente inactiva en los puestos avanzados de socorro y contribuiremos además a que los Sanitarios rindan el máximo esfuerzo en la cura y evacuación de heridos.

En esta Brigada tenemos estos servicios excelentemente atendidos, pero no lo serán con tanta excelencia, si vosotros no nos ayudáis. Los camilleros son los únicos competentes en el traslado y acompañamiento del herido, y los Sanitarios de su cura y evacuación. Son los que prestan los servicios sanitarios en el frente, los que con su incansable trabajo laboran, muy eficazmente, por el triunfo del pueblo español contra el fascismo internacional.

JOSE MARTINEZ DEL TORO

## Colabora con el médico guardando tu salud

### Un saludo para los camaradas incorporados últimamente

Acogiendo las palabras halagadoras que todos mis compañeros han hecho, acerca de vuestro incorporamiento, voy a dedicaros unos sencillos renglones y al mismo tiempo expresaros nuestra bienvenida.

Nosotros, desde que comenzó esta guerra, desencadenada por unos cuantos Jefes y Oficiales que traicionaron a su Patria y, principalmente apoyados por los países fascistas, pudimos darnos cuenta de que la lucha que íbamos a sostener con esos criminales cobardes, sería bastante dura, precisamente por la cooperación de esas dos naciones que tan descaradamente vienen enviando divisiones desde el principio de la sublevación.

Como vosotros sabéis, las tierras de nuestra querida España están invadidas por extranjeros que, engañados, han venido a enfrentarse con un pueblo que se está defendiendo, que está derramando su sangre para lograr la paz y la libertad del mundo entero. Pero

esto no influye para consumir nuestros propósitos, por que los que luchamos por este bienestar, tenemos una seguridad absoluta en el triunfo que nos corresponde y lucharemos con el mismo entusiasmo que lo hicieron aquellos camaradas que dieron su vida por la independencia de nuestra Patria; aquellos camaradas que desde el principio de la guerra no vacilaron en coger cualquier arma y desplazarse a donde sabían que podían demostrar un ideal sano y justo por el que debían derramar su sangre, si era preciso, antes de ver a sus hijos sometidos a una esclavitud y sacrificios impuestos por la repugnante tiranía fascista.

En la actualidad, no habrá ningún trabajador que no esté luchando por la libertad que todos anhelamos, y si existe alguno, es por que será algún emboscado que por su astucia no haya sido posible descubrirle, o será un incauto que se dejó guiar por los que vendieron a su Patria lo mismo que hubieran cedido a su madre, o en fin, un degenerado que por carecer de hombría prefiere soportar toda clase de esclavitudes.

Pero, para no hallar ningún obstáculo en el camino de nuestra victoria, es

mejor que esta clase de «elementos» no se infiltren entre nosotros, porque así todos como hermanos sabremos vengar a los camaradas que cayeron en cumplimiento del deber y demostraremos al mundo entero que, en España sucumbió para siempre el Fascismo internacional, porque a todos los trabajadores les unía una cadena irrompible que estaba fundida con la sangre de los hermanos que, como dejo apuntado anteriormente, cayeron para que con su sangre se escriban las páginas más gloriosas de la Historia.

Y ahora, esperamos vuestro éxito unido al nuestro y os repito en nombre de todos los compañeros y especialmente el mío, la más cordial bienvenida, esperando también que veáis en nosotros unos buenos camaradas que os aprecian como os merecéis todos los que cumplisteis como un solo hombre las órdenes del Gobierno del Frente Popular, sin escatimar lo que sea preciso para aportar un bien para todos y para la España antifascista.

El honor más grande que hay para un ciudadano, es el defender a su Patria, porque así defiende sus propios intereses. Vosotros ya lo tenéis, camaradas.

PEREZ OCHOA

SI ORDENA EL MANDO, TU  
OBEDECE, PUES TU MIS-  
MO LE DISTE ESTE GRA-  
DO Y ESTA AUTORIDAD

### Por humanidad, el que sabe debe enseñar a los analfabetos

En el Ejército del Pueblo todos somos camaradas y camaradas de verdad. Los que saben leer y escribir o tengan una mayor cultura deben enseñar a leer y a escribir a los analfabetos.

El analfabetismo es un enemigo individual, íntimo, que tenemos que exterminar entre todos. Tan enemigo como el Fascio. La labor tenemos que repartírnosla y realizarla entre todos: descubrir al analfabeto, hacer que acuda a la escuela, animarle si es tímido, despertar en él la constancia si se desanima.

Debemos ayudar al analfabeto a salir de su estado de ignorancia, del mismo modo que, en campaña, en plena lucha, salimos a recoger un compañero que cae herido.

Un analfabeto es un herido moral. Hay que llevarlo a la escuela. La escuela es el puesto de sanidad moral donde se hacen las primeras curas al analfabeto. El médico es el maestro y si el maestro es humano actúa como padre.

*trasferir i Cantó*



# SECCION Militar

## El Heliógrafo



Camaradas de la 4.<sup>a</sup> Brigada: vosotros que sois buenos luchadores y fieles cumplidores de vuestro deber, que tan demostrado lo tenéis por la heroica defensa de Madrid; es preciso, camaradas, que todos seáis conocedores de uno de los factores más importantes.

Me refiero a la transmisión de órdenes. Si no nos pudiéramos comunicar rápidamente nos sería imposible combatir. Vosotros sabéis que en vuestra Brigada hay una sección de transmisiones que es la que tiene toda la comunicación de la misma; la misión de ésta sección no es la de combatir ni con el fusil ni con la ametralladora, pero es la que combate con la comunicación; vosotros habréis observado que, si en algún momento os ha faltado la comunicación con estos bravos compañeros sin mirar que haya combate ni tormenta, les ha faltado tiempo

para salir a reparar sus líneas deterioradas; por eso os advierto, camaradas, que cuando vayáis por una trinchera o por un camino y veáis un cable, ese cable para algunos no tiene importancia y, sin cerciorarse de lo que es, tira una piedra y lo rompe; pero los que más daño hacen son esos que dicen ser camaradas y valiéndose de un carnet robado o un salvoconducto falso están emboscados entre nosotros y al acecho para, en el momento más preciso, hacernos todo el daño posible y dejarnos sin comunicación; contra esos os ruego tengáis mucha vigilancia y al menor intento de traición lo denunciéis para con ellos hacer justicia.

Así que, alerta, camaradas de la 4.<sup>a</sup>  
¡Vivan los defensores de Madrid!  
¡Viva el Ejército popular!  
¡Viva la 4.<sup>a</sup> Brigada!

A. GALAN

## "Su" patrimonio

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a que nuestros abuelos pusieron el nombre de dorados. Y no por que en ellos el oro, que en ésta nuestra edad de bronce tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin esfuerzo alguno, sino porque los que en ella vivían, desconocían el significado de estas dos palabras: el «tuyo» y el «mío»».

¿Habéis leído el Quijote, hermanos? ¿Recordáis este maravilloso párrafo? Esto lo escribió Miguel de Cervantes. El mismo a quien dejaron morir de asco y de aburrimiento, en cualquier cuartucho inhóspito, los «grandes» antepasados de los de ahora, que siguen llenando sus cabezas, a falta de otras ideas, con las «tuyo» y «mío».

Habréis leído, sin duda, estos días en los diarios, algún comentario acerca de una carta, publicada en el «Manchester Guardian», en la que, el señor duque, último duque de Alba, como dice Alberti, protesta de la labor «demoledora» de los «rojos», para con «su» patrimonio artístico. El «suyo», el del duque de Alba, que ganó los cuadros, los tapices y las anforas con el sudor de su frente. El «hidalgo», acaparador de millones y de objetos artísticos, algunos de ellos, escondidos en los sótanos del Banco de España, en vez de tenerlos a la vista, pues las obras de arte son para admirarlas, no para guardarlas avaramente, donde nadie pueda recrearse en su contemplación.

Recordaréis, quizás, que hace muy pocos meses, los periódicos publicaron algo más serio aún. Dos potentes,

un tal duque de T'Serclaes y otro tal Lázaro y Galdiano, poseedores de maravillas artísticas, tenían entre éstas algunas, de diverso género, robadas años antes de Museos, Archivos y Bibliotecas. Lo cual quiere decir que no reparaban en medios para apropiarse de lo que les interesaba, toda vez que no es creíble que ambos, peritos en Arte, desconociesen, tratándose de obras famosas, la procedencia de las mismas cuando las adquirieron.

Y estos tres; el de su patrimonio y los de su patrimonio y el de los demás, miembros de todas las Academias habidas y por haber, cantores sempiternos de la tradición y de las glorias patrias, ensalzadores, casi divinizados de Cervantes, fingiendo ignorar que escribió aquello de: «Dichosa edad aquella en que se desconocía el significado de «tuyo» y «mío»».

¡Farsantes! ¡Hipócritas! Oídes cómo girtan: «Es mío, es mío». Y, para que defiendan lo que es de ellos, sólo de ellos, según dicen, utilizan a pobres trabajadores, a los que dan un fusil con muchas municiones y un plato con poca comida y los meten en trincheras a luchar contra vosotros. Caerá un pobre soldadito engañado de aquellos o caerá uno de vosotros, pero «ellos», los de «mi patrimonio», esos no caerán. ¿Qué estoy escribiendo? Sí, sí caerán. Es decir; ya están cayendo. Y, cuando se hayan derrumbado totalmente, dejaréis de caer vosotros. Y, ¿quedará «su» patrimonio? No; quedará «el» patrimonio. El de todos.

## Fuera los Borrachos

Al camarada que está de descanso en retaguardia y se emborracha, tenemos que hacerle el vacío, y hacerle ver nuestro desprecio.

Hay compañeros que en las trincheras son buenos guerrilleros, son valientes, se portan como buenos soldados y cuando llegan a Madrid, con unos días de descanso, desperdician sus energías emborrachándose, llevando sus andanzas por los prostíbulos, dando espectáculos poco edificantes para los componentes del Ejército del Pueblo y de los verdaderos luchadores antifascistas.

A pesar de su buen comportamiento en el frente, en la retaguardia, son completamente derrotistas y reaccionarios, pues nunca se emborrachan solos, sino que buscan y arrastran a otros camaradas en sus libaciones y, todos ellos, cuando llegan al frente, dejan de ser hombres descansados, fuertes, sanos, y no son más que unos guiñapos sin ninguna clase de energía; no pueden con los servicios de campaña ni con los sacrificios que impone la guerra. Algunos tienen que ser hospitalizados y ocupan camas y hacen gasto de medicamentos que tanta falta nos hacen, resultando de todo ello que, el Comandante de un Batallón cree cuenta con unas fuerzas de refresco y perfectamente descansadas, encontrándose que no pueden responder sus hombres, porque en lugar de haberse dedicado al descanso, se han dedicado a la orgía y de esta forma es como suelen ocurrir algunos descabros.

No hay disculpa, no puede haberla para nadie, y todavía menos para el que, aludiendo que viene del frente a descansar, se le tenga que perdonar que se embriague y que desprestigie así a su Batallón y al verdadero soldado del Pueblo que sabe que sus energías son precisas.

Así, compañeros, por el triunfo de la Causa, por la disciplina de nuestro Ejército, por la victoria, nuestra consigna debe ser: ¡Desprecio al borracho! apartándonos de él como de la peste, y si reincide, dar cuenta a vuestros jefes, que de esta forma colaboraréis de una manera práctica y patriótica en la limpieza de nuestros efectivos militares. Nunca como ahora nuestras energías, las energías del Ejército del Pueblo, tienen que ser aprovechadas, pues todos sabemos que nuestra guerra es, por nuestra parte, una guerra de titanes, y que nuestros enemigos no son los españoles levantados solamente contra su Gobierno legítimo, sino que defendemos nuestra Patria de la invasión de los ejércitos perfectamente disciplinados de Italia y Alemania, y que, además, ayudan las naciones burguesas europeas. Por ello, camaradas, aprovechemos todos nuestra energía, que aprovechándola en defensa de nuestras libertades se centuplica y así veremos ondear pronto la Bandera de la Libertad, y paciencia, que la victoria está muy cerca; mientras, paciencia, mucha paciencia, que según el refrán: «con paciencia y saliva...», que en este caso las hormigas son los prostitutas mercenarios y fantoches que han tomado nuestra Patria por una colonia de negros. Así, camaradas, que, mientras dure la guerra, ¡fuera el vicio! ¡Fuera los borrachos!

César MANUEL ALVAREZ  
Capitán Mayor.



# VOLUNTARIOS

## El Conde de España

Este siniestro personaje del que tanto se ha escrito y de quien tanto se puede escribir, era francés, no obstante su título. Ignora el autor de estas líneas el motivo, aunque quizás fuese el de huir, dado su espíritu ultra-reaccionario, de las convulsiones de la Revolución francesa. El caso es que peleó contra sus compatriotas en nuestra guerra de la Independencia.

Al servicio, (¿cómo no?) de Fernando VII, después de hincharse de cometer bestialidades en todo el resto de España, recaló en Cataluña, donde este bicho, absurdo de tan excesivamente criminal, hizo correr a torrentes la sangre de gentes cuyo único «delito» era el de tener ideas liberales.

¿Cómo sería el sujeto que en la Historia de España, de Lafuente, constan estos párrafos de una carta de Manuel Bretón, *que era un absolutista furibundo*, al general San Martín.:

«El mando y la permanencia en Cataluña, del bárbaro Conde de España, insulta a la Humanidad, ofende a la religión cristiana, exaspera la más acendrada lealtad y aburre a la misma virtud.» «Llegarán a noticia del Gobierno más de diecisiete suicidios, hijos funestos de la desesperación en las horribles mazmorras y un número de esfixiados por falta de respiración en los calabozos cerrados herméticamente.»

¿Hay diferencia entre este ser y la hiena de Cascajo, el faccioso de Córdoba, que tenía marcado el número de personas que había de fusilarse por cada bomba que arrojasen los aviones leales sobre dicha ciudad?

El Conde de España, que a un corneta de sus fuerzas que, beodo, perdió el respeto al cabo de guardia, mandó le cortasen la mano derecha, como así se hizo, consiguiendo el infeliz echar a correr, lanzando gritos espantosos y exhibiendo el horripilante muñón, siendo seguidamente decapitado, necesitando el verdugo darle una docena de golpes de hacha para conseguirlo; el Conde de España, repito, que ordenó y presenció todo esto: ¿era de más baja ralea que quienes, en la actual guerra, han lidiado en una plaza de toros a unos camaradas nuestros, que son al fin y al cabo, semejantes suyos, y, para mayor escarnio, les pusieron banderillas de fuego?

El Conde de España, que, a veces, danzaba grotescamente en torno al patíbulo en que acababa de ser ahorcada una víctima suya; que ponía a su mujer y a su hija de centinelas, con escobas, en un balcón de su palacio y que algunos días ordenaba a los tambores entrasen en la habitación de su hijo

¿Quién de nuestro Ejército no es voluntario? Seguramente nadie. Todos vinimos porque nuestras conciencias nos decían que aquí en las trincheras estaba nuestro puesto y nadie vino obligado a luchar en contra de su propio sentir. Pero ¿por qué ésta pregunta? Muy sencillamente.

Hay camaradas que cuando el Comisario o Delegado les da una orden, no les agrada ser mandado por aquel camarada a quien nosotros mismos le hemos dado su categoría superior, por su capacidad, por su valor o por su buen comportamiento y contestan bastante insolentemente: «Es que yo soy voluntario». Es necesario, camaradas que aquel que contesta: «Yo soy voluntario», sepa que los Comisarios, todos somos voluntarios.

Nosotros éramos obreros de la ciudad, obreros del campo o intelectuales de la clase media, que cogimos las armas sin que nadie nos obligase a ello, voluntariamente, en defensa de nuestros propios intereses y cuando entramos en el Ejército del Pueblo—lo mismo cuando éramos milicias, que hoy que estamos encuadrados en Batallones, Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército—comprendíamos que el ser voluntarios no significaba hacer cada uno lo que le viniera en gana, y entonces cumplimos, dejando esta libertad de voluntarios que algunos interpretan, para imponernos voluntariamente una disciplina férrea, un respeto a las órdenes del mando también férreo y un cumplimiento de nuestra obligación férreamente también, que en nada disminuía el concepto de ser voluntarios, porque en ello veíamos la forma de ganar la guerra, que a tanto precio nos pedía la causa que defendíamos.

Eramos milicias y por aquella democracia mal entendida de hacer cada uno lo que le venía en gana por el hecho de ser voluntario, sufríamos fracasos que nos hicieron recorrer algunos kilómetros, no como ahora los hemos corrido en Guadalajara, sino como los que corrimos en el mes de septiembre y octubre del año pasado. Pero hay más. Nosotros los combatientes del antifascismo, que sabemos lo que significa el que un camarada no quiera cumplir una orden, estorbando o desarticulando la disciplina que en nuestros actos debe haber, no vamos a consentir que por que unos individuos que aleguen ser voluntarios y que han venido, no para defender los intereses de otros, sino los suyos propios, se pueda perder la guerra y con ello nuestro pan y el de nuestros hijos y lo que es más, la vida, no como los hombres deben perderla, de frente, sino por la espalda y corriendo a causa de una desmoralización que surja al no cumplir las órdenes de nuestros superiores.

Así que, es necesario que nadie invoque la palabra voluntario para hacer lo que le venga en gana, cuando el camarada que ha alcanzado una categoría para mandar, y que a su vez es mandado él por otro superior, le ordene hacer esto o lo otro, pues no debe haber dentro del pueblo español ni un sólo hombre que crea haber hecho ya bastante con su obligación de patriota, cuando nuestra Patria se ve invadida por extranjeros. Todos hemos hecho mucho ya, pero no hemos cumplido del todo con nuestra obligación hasta que hayamos terminado la guerra, acabando con los grandes terratenientes, grandes banqueros y generalotes traidores.

Mucho es nuestro sacrificio, pero mucho vamos a conseguir y nadie de nosotros ha de verse todavía satisfecho hasta no hacer todos los sacrificios que sean necesarios para asegurar nuestra libertad de pueblo libre.

Isidoro HERNANDEZ

a despertarle, ¿verdad que se parecía mucho a ese bufón trágico, a ese asesino ridículo que es Queipo de Llano?

¿Es que en el siglo que ha transcurrido, desde que aquel ser maldito desarrollaba sus funebres actividades, no ha ganado nada la Humanidad en eso: en humanidad?

Pues anoten esos jefes facciosos sin escrúpulos ni conciencia; anoten el fin que tuvo el Conde de España. Se pasó al partido carlista y, con la conformidad de don Carlos, lo pasearon montado en una mula, lo estrangularon y arrojaron su cadáver a un río. Esto lo hicieron los mismos partidarios del mencionado Pretendiente a la Co-

rona, porque, entre otras razones, el Conde de España daba ya horror y asco, aún a sus más allegados.

Y, ¿sabéis, jefuchos y jefazos de la facción, cual fué la oración fúnebre de don Carlos, al tener noticia de la forma bárbara en que había sido asesinado aquel partidario suyo?

«Era de esperar; tenía muchos enemigos.»

Podéis asesinar, violar. Seguid, seguid. Y, de vez en cuando, cavilad acerca de la forma en que, más que probablemente, acabaréis. Sin duda alguna.

M. P.

**La 4.ª Brigada Mixta organiza para la próxima semana un grandioso festival en honor de Rusia y México, por la solidaridad que nos prestan estas naciones hermanas.**